

## EL MAESTRO QUE NO CONOCIÓ AL ALUMNO

ALBERTO ENRIQUE D'OTTAVIO\*

*Profesor Titular Ordinario de Histología y Embriología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario. Miembro de la Carrera del Investigador Científico (CIC-UNR) y del Consejo de Investigaciones de la UNR (CIUNR). Ex-Presidente del CIUNR.*

Termino de recibir de su nieta la ingrata nueva del fallecimiento del Dr. Sol Rabasa y no puedo dejar de evocar lo que él representara para mí.

Vi al Dr. Rabasa pocas veces en mi vida pero me bastaron para que influyera en mi concepción de la ciencia, la tecnología y la investigación biológica más allá de que disintiéramos a otros respectos.

Lo conocí durante 1962 en la Cátedra de Fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNR, cuando –cursando tan relevante asignatura– recibí de él, en las hoy injustamente olvidadas clases teóricas, clarísimos conceptos sobre Fisiología Renal así como inquietudes en tal sentido que debíamos resolver por nosotros mismos (*¡O tempora, o mores!*)

La segunda oportunidad fue en el Rectorado de nuestra Universidad durante 1971, a propósito de la inauguración oficial de su obra trascendente: la Carrera del Investigador Científico.

La última, pero no por ello la menos importante, fue hacia 1982 en el Instituto de Investigaciones de Fisherton (otra *opera magna*, nacida en oscuros tiempos políticos). En esa ocasión, que gestionara una de sus discípulas y asesora de mi tesis doctoral, la Prof. Dra. Susana Calderari, el contacto fue por vez primera de índole personal. Entonces, recibí de él no sólo palabras de aliento para esa dificultosa tarea que concluía estando, a la sazón, separado forzosamente de la Universidad sino, además, aportes sobre homeostasis genética que enriquecieron (y cómo!) tal emprendimiento.

Luego, al margen de una publicación conjunta o de escasas ceremonias compartidas, lo reencontré efectivamente en la figura de su nieta a quien tuve el grato

honor de codirigir cuando ella daba sus primeros pasos en la investigación científica, siendo todavía alumna.

La notoria ausencia de maestros en investigación científica biológica, explicadora de mis limitaciones en ella, fue suplida por muchos investigadores que, formados a su vera, coadyuvaron amable y desinteresadamente con mi formación en tal menester; vale decir, el Dr. Rabasa se constituyó en una suerte de maestro que, sin conocer en profundidad al alumno, influyó en él de manera mediatizada pero conspicua.

El paso de los años me transformó en defensor de la formación sistemática en investigación, lo que no implica desdoro alguno para con la formación que no lo es, siempre que ella cumpla con estándares de rigor y de seriedad. Ello conllevó una defensa crítica y reflexiva de la Carrera del Investigador Científico. Más aún, me permitió, con el más que generoso apoyo de mis pares, cumplir con las funciones de Presidente del CIUNR entre 2001 y 2005 y, asimismo, me llevó a intentar defender, junto a otros investigadores, la perdurabilidad del Instituto de Fisherton, cuando ésta peligró.

En suma, el Dr. Rabasa, el maestro que no conoció al alumno, impregnó muchos de los momentos de este incomparable quehacer y cumplió a satisfacción una de las caras pretensiones de todo ser humano que se precie de tal. *No pasar por la vida sin dejar, al menos, una modesta impronta en los sitios que pudo hollar.* Él lo hizo y en alto grado.

La consternación que su desaparición física produce, se verá largamente compensada por su legado, legado que, de manera incomprensible, algunos de quienes hoy recordarán su nombre, enalteciéndolo, han distorsionado,

---

\* Correo electrónico: aedottavio@hotmail.com

culposa o dolosamente, obstaculizando el ingreso de nuevos investigadores a la CIC-UNR, susceptible de invertir una pirámide poblacional de añosa distribución a la fecha.

Lejos se halla ello de significar que la Carrera del Investigador Científico no sea perfectible. Han transcurrido ya más de 35 años desde su creación y puede que haya llegado el momento de proponer algo superador, como de hecho ya se hizo. Esa propuesta y su eventual concreción cabe que sean enmarcadas en la sensatez, la prudencia y la transparencia de miras que deben privar en la gestación de una empresa destinada a crecer y a perdurar, como la que guió al prestigioso investigador desaparecido.

Valoro que, a partir de hoy, el Consejo de Investigaciones tendrá dos fechas a conmemorar: el 10 de abril (Día de Investigador Científico, natalicio del Dr. Bernardo Alberto Houssay) y el Día del Consejo de Investigaciones (y el de la Carrera, que éste gestiona y administra), coincidente con el día del nacimiento del Dr. Sol L. Rabasa.

Será una manera de asegurarle que seguiremos la huella que él trazara, la senda de los sueños imposibles que se tornan posibles, el camino de las utopías que devienen realidad y forjan, a la par, nuevas utopías, el sendero de los hacedores que postergan el uso excesivo del aparato fonador para poner manos a la obra y prefiar de concreciones su transitar.

Decir que siempre lo recordaremos es una obviedad; quizás sea mejor aseverar que trataremos de tomar la posta en todo lo bueno que la suya tuvo para trasladarla oportunamente a las nuevas generaciones.

Puede ser que, así, los argentinos abandonemos de manera definitiva objetables prácticas que nos devalúan para incursionar, a la postre, por sólidos caminos de progreso.

Rosario, 22 de abril de 2006.

(Recibido: mayo de 2006. Aceptado: junio de 2006)

---

*No es que la baraja venga mala, es que el naipe no sirve.*

JORGE SÁBATO

*Lo que tiene nuestro destino de nuestro y de distinto es lo que tiene de parecido con nuestro propio recuerdo.*

EDUARDO MALLEA

*El alma es la parte más cansada del cuerpo.*

PAUL BOWLES